

## LOS PELIGROS DE UN MUNDO UNIPOLAR

Domingo 23 de Marzo de 2003, Diario Clarín, Año VII, Nº 2547

Edgar Morin

La historia humana comenzó hace ocho milenios. Se puso en movimiento con el nacimiento de los Estados, animada por una megalomanía dominadora, que determinó la sed de gloria de los soberanos y la sed de sangre de los dioses. La historia nace de la guerra y hace nacer la guerra. Conoce el ímpetu de las civilizaciones: cada una aporta algo, sus artes, sus técnicas, sus mitos, sus obras maestras. Pero también ve el naufragio de dichas civilizaciones, perdidas en innumerables Titanic históricos. La historia hizo realidad una serie de potencialidades racionales, técnicas, económicas, estéticas, lúdicas, poéticas, **pero también la demencia y la desmesura** del Homo-sapiens.

El pacifismo moderno nació como reacción al horror de la Primera Guerra Mundial. Se desintegró bajo la ocupación nazi, cuya lógica llevó a la paradoja de la colaboración en la guerra hitleriana. En muchos, incluido el que suscribe, abrió paso a la Resistencia, es decir, al ingreso en el campo de guerra. Las recientes manifestaciones mostraron una coalición heterogénea de pacifismo, antiamericanismo heredero de una perspectiva muerta, de un pacifismo bien motivado contra una imprudencia y una imprudencia belicista, y por último de un pacifismo que traiciona las necesidades vitales de la era planetaria.

En efecto, en esta sublevación pacífica hay una parte de reacción contra la imprudencia de una cacería de Bin Laden que se transforma, con un pase mágico, en cacería de Saddam Hussein, una reacción contra la escasez de argumentos sobre el peligro iraquí, contra la disimulación de los distintos fines estratégicos y petrolíferos que apuntan al control de Oriente Medio. **Y además, una reacción contra la política hegemónica casi imperial de EE.UU.**, decidida a garantizar el orden mundial. También hay una parte de reacción contra la imprudencia de una intervención en el corazón de una de las zonas "calientes" del planeta. Una guerra contra Irak no podrá ser circunscripta, será una operación de aprendiz de brujo que podría provocar una reacción en cadena.

Detrás de las recientes manifestaciones de los pacifistas en Occidente subyace la percepción de una amenaza apocalíptica. No se trata de salvar a Saddam: es una reacción al círculo vicioso del odio y el terror que ya vemos en acción en las relaciones entre israelíes y palestinos. La situación actual lleva un mensaje: la guerra, hija de la historia y madre de la historia, llegó al punto fatal en el que puede llegar a cambiar totalmente la historia misma.

Estamos en los preliminares de un posible post historia. La última etapa de la globalización, iniciada en el '90, produjo las infraestructuras de una verdadera sociedad mundial. Pero es incapaz de instalar las estructuras para poder gobernar, y por consiguiente, desencadena el caos. Nos hallamos, pues, ante la paradoja del tercer milenio: tenemos la posibilidad de salir de la historia por arriba, accediendo a una sociedad-mundo que supere a los Estados y sus conflictos o que instaure un gobierno mundial que pueda discutir sobre temas vitales para el planeta. Pero al mismo tiempo, las naciones no son capaces de instaurar el poder supranacional que limitaría sus soberanías; la ONU es incapaz de constituir el núcleo del gobierno mundial que permitiría superar la era de la guerra dejando de lado la soberanía absoluta de los Estados nacionales.

Por lo tanto, nos encontramos ante una alternativa: o la ONU logra realmente asumir el papel que lleva a la pacificación planetaria, **o quedará el camino abierto para el dominio de un nuevo imperio que hoy aspira a tomar a su cargo esta sociedad-mundo.** Por ende, reconstruir la ONU pasó a ser una exigencia fundamental para el futuro de la humanidad. La alternativa se torna urgente: o salir de la historia por arriba o dejarse hundir por los últimos sacudones de la historia. Y en ese caso saldríamos de la historia por abajo. La idea de salir de la historia puede parecer utópica. Pero, ¿acaso la humanidad no salió ya, hace varios miles de años, de la prehistoria? Salir de la historia no significa inmovilizarse. Quiere decir, en cambio, continuar la evolución pero sobre otras normas.